

LA AUTORA



Ana Dragu nació el 13 de noviembre de 1976 en Bistrița (Rumanía). Ha publicado cuatro volúmenes de versos: *Hierba para fieras*, (2004), *La muñeca de cera* (2008), *La guardiana* (2012) y *Borderline* (2017) y un volumen de memorias basado en la experiencia vivida desde que descubrió que su hijo era autista: *Las manos quietas. Mi hijo autista* (2015), que ganó el Premio “Observator Cultural” en 2016.

Fundadora y coordinadora el Centro de Recursos y Referencia para el Autismo “Principito”.

LA TRADUCTORA

Elena Borrás es Licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Salamanca. Desde el año 2010 combina tres de sus pasiones (la literatura, el cine y los idiomas) y traduce literatura y cine rumano al castellano. Ha publicado, entre otros, el volumen *Cercanías* (Marin Malaicu-Hondrari) y cuando esta novela se convirtió en película por obra y gracia de Tudor Giurgiu (la película, *Parking*, protagonizada por Belén Cuesta, Ariadna Gil y Luis Bermejo, estará en los cines a partir de marzo de 2019), Borrás tradujo el guion al castellano. En su página web personal (www.elenaborras.com) se puede ver una lista completa de sus publicaciones, así como -cada vez más- fragmentos de sus traducciones.



SINOPSIS



Número de páginas: 168

Formato: 120x185

Año de publicación: 2015

ISBN: 978-973-46-5112-2

El libro cuenta la historia de una madre soltera que cría a dos hijos, un niño y una niña. El niño, Sasha, es atípico: cuando tiene dos años, Ana se da cuenta de que no es como los demás niños y lo lleva al médico, donde obtiene un diagnóstico desesperanzador. Sasha es autista.

Esta auto ficción en primera persona es la confesión de una madre soltera, pero también de la terapeuta en la que se ve obligada a convertirse porque en Rumanía en ese momento no existían recursos para tratar a su hijo (ni demasiada información sobre el autismo). Por el día se mata a trabajar, por la noche estudia la enfermedad. Deja el periodismo, se saca la licenciatura y un máster en psicología (actualmente es doctoranda), publica cientos de artículos sobre autismo en revistas especializadas. Todo esto, mientras realiza las terapias que aprende con su propio hijo (más de 40, 50 o 60 horas por semana),

sufre y aprende a canalizar sus crisis (por ejemplo, cuando Sasha se niega a descalzarse en una zapatería), y vela por la integridad física de su hijo menor mientras se siente profundamente culpable porque su hija mayor se ve obligada a madurar brutalmente (es cuatro años mayor que Sasha) y, además, se ve privada de gran parte de la atención de su madre (es especialmente estremecedora la carta de Aria a Papá Noel, que se encuentra en la muestra de traducción).

Con sus escenas y diálogos repletos de cientos de réplicas memorables, todas ellas maravillosamente absurdas, absolutamente cómicas o extrañamente inteligentes, el libro de Ana Dragu es un mensaje de esperanza para las familias de niños autistas: se pueden realizar grandes progresos con la terapia adecuada.

LA CRÍTICA HA DICHO...

“Es un testimonio emocionante, sin caer en el patetismo, de la madre que se cambia a ella misma y cambia el mundo para su hijo autista, haciendo esfuerzos para entenderlo, haciendo esfuerzos para que el mundo entero lo entienda. Esta novela es una penetración en la mente, en la comprensión, de una manera diferente de percibir el mundo, de una comunicación más allá de los medios comunes. Y, naturalmente, de un gran amor maternal.”

Marius Chivu, Dilema veche, n° 582, 9-15 abril 2015

“Un volumen que rezuma confianza para los padres de los niños autistas como para el lector que se topa por vez primera con este tipo de rareza/alteración.

Humor, ternura, inteligencia, optimismo, altruismo – la receta perfecta de un espléndido libro para (re)leer”

Stefan Manasia, Tribuna nr. 302

“Algo maravilloso de esta historia es su escritura, la modalidad por la que consigue una combinación fluida, bien administrada, entre humor, confesión y fragmentos científicos. Es un libro con descripciones poéticas, con pasajes emocionantes, con frases bien cortadas, con diálogos rítmicos. Es corta, unitaria, poderosa.”

Laurentiu-Ciprian TUDOR, larevista.

PREMIOS

El libro ganó el prestigioso premio de la revista Observator Cultural para el mejor libro de memorias del año 2015.

PÚBLICO Y PROMOCIÓN

En los últimos años ha habido un aumento del número de publicaciones de narrativa en torno al tema del autismo o que tienen como personajes principales a personas con autismo. Son de sobra conocidos ejemplos como *El curioso incidente del perro a medianoche* (Salamandra), con más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo y su adaptación teatral en varios países (entre ellos, España y Rumanía), *Si te abrazo, no tengas miedo* (Seix Barral), *El Proyecto Esposa* (Salamandra) o *Daniel no habla* (Almuzara). *Las manos quietas. Mi hijo autista* es un libro que despierta el interés tanto de familiares de personas con autismo como del público lector de las mencionadas obras. La fluidez con la que avanza el relato y la equilibrada mezcla entre humor, optimismo, tranquilidad e ironía hace de este libro una especie de manual de paciencia, amor y esperanza.

Además, hay que tener en cuenta que los verdaderos Aria (Alexa) y Sasha (Eduard, “Dudu”), han crecido y son, ambos, personajes públicos (como Ana Dragu, su madre). Sasha es un virtuoso del piano y compositor a sus 14 años y Aria, con casi 18, es una excelente cantante (de hecho, está participando actualmente en *La Voz* de Rumanía y el vídeo de su audición a ciegas en la primera fase del concurso tiene cientos de miles de reproducciones. Se puede ver [aquí](#)).

Por otro lado, no hay que perder de vista que el 2 de abril es el Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo, lo que podría ser un excelente motivo para presentar este libro al mercado internacional (ese día se presentará también la versión polaca).